

CAFÉ & PSICOANÁLISIS

Viernes 24 de julio, 20 horas

TRIBU, Maldonado 1858

Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto

Comenzar esta reunión de *Café & Psicoanálisis* por el video filmado por Clément Cogitore en el 2017, el “Aria de los salvajes” (<https://www.youtube.com/watch?v=9h9HP-VOIv4&t=9s>) de la ópera-ballet *Las Indias galantes* (1735), música de Jean Philippe Rameau y libreto de Louis Fuzelier, es un modo de seguir la indicación de Jean Allouch al comienzo de su libro *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto* (2019). La versión de Cogitore, y también de la ópera puesta en escena en París (<https://www.youtube.com/watch?v=TfQJZ76WR0U>), recurrieron al KRUMP para sustituir la danza que, en la versión original, se basaba en las danzas de unos “indios” americanos nativos de Louisiana que habían sido exhibidos en París. En ese tiempo imperaba la lógica de los zoológicos humanos, como bien se puede leer en el reciente artículo de Diego Nin “Zoológicos humanos” (*e-diccionesjustine* y en *ñácate* n° 6). El KRUMP (acrónimo en inglés que en español significa Alabanzas Potentes al Reino Radicalmente Sublevado) es una danza que surgió en Los Ángeles hacia el año 2000, en medio de uno de los tantos levantamientos que se produjeron en Estados Unidos de Norteamérica como respuesta a los asesinatos de negros a manos de la policía. Una danza de sublevación es lo que propone Allouch para introducirse en la problemática del acto, y del pensar.

En estos tiempos de pandemia, vale la pena traer a colación la fábula del erizo o del puercoespín de Arthur Schopenhauer. En una mañana de frío un grupo de puercoespines buscó resguardarse en el calor que se darían unos a otros al acercarse. Pero el acercamiento provocó que se hirieran con sus púas y se apartaran. La necesidad de calor los hizo acercarse nuevamente, y las púas de nuevo alejarse. Ese movimiento es parecido al que estamos viviendo en medio del distanciamiento social en función de la peligrosidad del contagio del temido virus, y, a la vez, no dejamos de sentir la necesidad de reunirnos. También es cierto que el oficio analítico es una práctica solitaria que reclama el encuentro con otros. Entre la soledad del analista y el hecho de que el psicoanálisis necesita sostenerse en la discusión, en la confrontación con otros, porque siempre se trata de leer del modo más ajustado posible, se produce este encuentro con otros, cada uno con sus aristas y púas que nos alejan, al mismo tiempo que necesitamos esa cercanía. La apuesta, este invierno, es agruparse en torno al calor del debate, en esta propuesta, **Café & Psicoanálisis**. Claro está que cada uno puede elegir, si un café, una cerveza, un vino, un whisky, de hecho, el menú puede variar del mismo modo que es necesario entender que no hay El psicoanálisis, sino que se trata de los psicoanálisis, y poder acercarse en esas diferencias.

Sería necesario un taller de por lo menos un año para dar cuenta cabalmente del libro de Allouch, más allá de que no sea muy extenso. La conversación que podemos tener esta noche es un modo de acusar recibo del libro, un primer paso en su lectura. *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto* problematiza la cuestión del acto a partir de la conceptualización de Fethi Benslama, el salto épico, que ofrece una nueva visión para los llamados occidentales sobre los atentados yihadistas. Al incorporar el salto épico como una variante del acto, también para Allouch se abre otra lectura de la muerte de Hélène Rytmann a manos de Louis Althusser, y una nueva lectura del

pasaje al acto y el salto épico genera otra lectura de ciertos textos de Marguerite Duras (*La amante inglesa*, *El teatro de la amante inglesa* y *Los viaductos de Seine-et-Oise*). Y como en un efecto dominó, Allouch plantea que también se vuelve necesario hacer otra lectura de crímenes como los de las hermanas Papin o Iris Cabezudo, aún luego de los extensos y detallados análisis a los que fueron sometidos.

Lo que nos propone Allouch no se reduce a estas reconsideraciones de textos ya publicados, sino que puede ser de interés, por ejemplo, para analizar lo que, provisoriamente, podemos llamar pasajes al acto en la quema de personas que duermen en las calles de esta ciudad. Incluso, la autoinmolación de uno de ellos. ¿Cómo es que se producen estos pasajes al acto? No puede despreciarse el hecho de que se ha debatido públicamente qué es lo que hace el gobierno actual con las personas que duermen en la calle en invierno. Que alguien que corre el riesgo de morir de frío en la calle se prenda fuego, o sea quemada por otros, se produce con el telón de fondo de una discusión sobre las obligaciones del Estado y las diferencias en cuanto a las políticas con aquellos que no tienen un lugar propio para vivir y dormir. Esos actos pueden ser revisados como parte de la reconsideración de cómo definimos lo que se ha llamado pasaje al acto.

Pero en el libro de Allouch, más claramente en su conclusión, pero también a lo largo de sus páginas, apunta a la cuestión del acto y el pensar en lo que es la práctica analítica. El acto analítico necesita ser colocado bajo otra luz. ¿Hasta dónde el analista es un oficio que puede regirse por la fórmula “tenemos que pensar”? Y si las intervenciones de un analista son actos, ¿de qué tipo de actos se trata? Siendo actos, ¿esto implica que para nada hay pensamiento? Una de las referencias que tomó Allouch fue el esquiador Thomas Diet. Se trataba de un competidor de esquí *freeride*, un deporte que no tiene un recorrido marcado, sino que cada uno elige con total libertad

cómo va a llegar a la meta deslizándose por una ladera nevada. En una publicación en homenaje a su muerte, se recogía una frase que orientaba su práctica, dentro de su lógica de que la mejor defensa era el ataque: “*Réfléchir, c’est capituler!*” (<https://www.skieur.com/actu-tragique-disparition-thomas-diet>). Esta frase de Diet, aparece en la traducción del libro de Allouch como “Reflexionar es rendirse.” En francés, Allouch transcribió “*Réfléchir, c’est capituler.*” En ambos casos hay variaciones al énfasis que le daba Diet. En primer lugar, importa la coma. Justamente es la marca de la detención, que se perdió en español. Y en ambas versiones “psicoanalíticas” se perdió el énfasis del signo de exclamación. Por cierto, que rendirse no es lo mismo que capitular. Una de las significaciones de “capitular”, tanto en español como en francés, son las condiciones con las que se establece una rendición. Tratándose de ataque y defensa, no sería lo mismo rendirse de un modo o de otro. Pero el énfasis con que formuló Diet la cuestión es que, el mismo hecho de reflexionar establece los términos de la capitulación. Esto hace que en la frase de Diet no se trataría de una frase como una ecuación en la que la primera parte lleva a la segunda, sino que el reflexionar, ¡es la capitulación! La frase en español tendría podría leerse mejor así: “Reflexionar, ¡es capitular!” La detención que representa la coma, el reflexionar, eso lo que provoca el fracaso como acto. Aquí, ¿cómo se plantearía la distinción entre acto y pensamiento?

Respecto a la traducción hay un punto que merece ser tomado en cuenta, y es que, cuando se lee “marco analítico”, debería leerse “encuadre analítico”, que es la formulación corriente en el Río de la Plata, por lo menos. No deja de ser interesante, por otro lado, que en el último capítulo haya una serie de comentarios sobre el libro *Si l’analyste passe à l’acte* (2006), atribuido a Louise de Urtebey. De hecho, se trata de Luisa de Urtubey, uruguaya, quien fuera miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, emigrada a

Francia durante la dictadura. El nombre Louise seguramente ha sido un signo de asimilación de ella al país donde vive, pero no deja de ser curioso el cambio en el apellido. Los pasajes entre lenguas dejan sus marcas.

Seguramente algunos otros tengan diferentes lecturas de *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto* como para contribuir a la discusión. Pero le damos un lugar particular a los comentarios de Marcelino Viera, a su lectura del libro. Marcelino es como un cometa, pasa una vez al año por Montevideo, y en ese tiempo siempre está interesado por lo que sucede en el psicoanálisis de estas tierras. Si bien no se dedica al psicoanálisis como práctica tiene una lectura detallada y crítica sobre el psicoanálisis, y en particular sobre este texto. Nos parece de interés poder escuchar y debatir con alguien que lee desde un oficio diferente. Su formación ha sido en estudios latinoamericanos, en cuestiones que conciernen al arte y la política. Se doctoró en la Universidad de Michigan, Ann Arbor, Estados Unidos, y actualmente es Profesor Agregado del Departamento de Humanidades de la Universidad Tecnológica de Michigan, donde enseña Teoría, Cultura y Literatura Latinoamericana. Es autor de *Modernidad sublimada. Escritura y política en el Río de la Plata* (Madrid/Frankfurt, 2019), co-editor, con Alejandro Quin y Federico Pous, de *Authoritarianism, Cultural History, and Political Resistance in Latin America: Exposing Paraguay* (Switzerland, 2018), y co-autor, junto a Maxime Foerster, de *Comprendre l'anarchisme* (París, 2013). Luego de los comentarios de Marcelino abriremos a la discusión y a las preguntas que sean pertinentes.

Café & psicoanálisis, es un proyecto colaborativo de José Assandri + Fernando Barrios + TRIBU, es una combinación que apunta a remover el discurso analítico.

NOTA: Sobre el final de la discusión hay una referencia al pogo más grande del mundo. Es posible ver este pogo en el siguiente link:
<https://www.youtube.com/watch?v=hXegnavNY58&t=29s>